

De memoria se sabían los estudiantes del Renacimiento el famoso “sueño de Escipión” contenido en el tratado *De Republica*, de CICERON, que decía:

“Ahora sabes que el Universo se compone de nueve círculos o más bien Esferas, todas unidas entre sí, una de las cuales es celestial, y la más lejana, que abarca a todas las demás, la Deidad suprema que conserva y gobierna a las otras. En esta esfera se realizan las revoluciones eternas de las Estrellas, y a ella están sometidas las siete esferas que giran hacia atrás con un movimiento contrario al de la Esfera Celeste. La primera (de las Siete) Esferas está ocupada por la Estrella que en la Tierra se llama Saturno. Luego viene la esfera... llamada Júpiter...”, etc. (99).

La ciencia cosmológico-astronómica era en el siglo XVI la consagrada en el *Almagesto* (*kitab al-Madjisti*), versión europea (latina) de la traducción y de los comentarios árabes de Al-Hajjāj ibn Matar (*fl.* 829-830) a la enciclopedia astronómica de TOLOMEO, su libro *Syntaxis mathematica* (100). El *Almagesto* fue traducido al latín por Gerardo de CREMONA (Gerardus TOLETANUS) en la escuela de traductores de Toledo, auxiliado por el mozárabe GALIPPUS; también se tradujo al latín el *De Coelo*, de ARISTOTELES, mientras Aristipo de CATANIA había trasladado en 1160 la *Meteorología* del Estagirita. Así reconvirtió a Europa la ciencia astronómica de la Antigüedad clásica.

Con la imprenta, el *Almagesto* se sitúa entre los primeros puestos de las ediciones renacentistas (101). Era una obra muy sólida, sobre todo en su exposición matemática (102).

Pasemos por alto las complicadas soluciones que a las anomalías apreciadas en las revoluciones de los cuerpos celestes (precesión de los equinoccios, retrogradaciones, etc.) se dieron por EUDOXIO, CALIPO, ARISTOTELES, HIPARCO y TOLOMEO, con las líneas deferentes, sistemas de epiciclos, ecuantes, etc.). Todo ello era de conocimiento común por el hombre culto del siglo XVI, aunque SABUCO no lo menciona.

Otros astrónomos árabes tuvieron especial predicamento en las ediciones renacentistas. De ALFRAGANO (103) toma SABUCO las medidas, tamaños y distancias de

(99) *El sueño de Escipión (Somnium Scipionis). Versión inglesa de Percy Bullock*; Madrid, 1984; pp. 30-1. Tenemos a la vista el texto latino: *Ciceron. Sueño de Escipión*, prólogo y notas por Antonio Magariños; 2.ª ed. (Madrid, 1950); el fragmento en IV, pp. 51-4.

(100) Como ejemplo de la importancia de TOLOMEO diremos que de los dos tomos de la *Histoire de l'astronomie ancienne*, de DELAMBRE (París, 1817), el II está dedicado íntegramente a TOLOMEO, mientras que el I estudia todos los restantes astrónomos de la Antigüedad.

(101) Hemos elegido para el estudio (siguiendo nuestra preocupación de aproximarnos a las ediciones de las obras que pudieron haber sido manejadas por SABUCO) un ejemplar de las Obras completas de TOLOMEO: *Clavdii Ptolomei Delusiensis Alexandrini omnia quae extant opera...*, Basileae, 1551.

(102) “Ha sido una especie de Biblia astronómica o matemática durante más de catorce siglos; en ella se resume en forma de sistema los conocimientos científicos de dos edades del pensamiento”; Cándido CIMADEVILLA, *Universo antiguo y mundo moderno* (Madrid, 1964), p. 123.

(103) Al-Fargani, astrónomo árabe del siglo IX.